

TELL HATSOR
II Y III CAMPAÑAS DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

En las páginas de esta revista tuve la gran satisfacción de comunicar en primicia la reapertura de las excavaciones en el más importante de los tells palestinos: Hatsor ¹. Necesidades editoriales me han impedido hasta el momento dar cuenta del progreso de tan importante empresa arqueológica. Pero sigue siendo igualmente satisfactorio para mí reservar a estas páginas la mayor cantidad posible de primicias de la crónica arqueológica de Tell Hatsor y, reiterándome en el riesgo, anticipar algunos resultados.

No es frecuente que una excavación arqueológica sea objeto del interés de los medios de comunicación no especializados. Pero éste ha sido el caso de Tell Hatsor a lo largo de las campañas de 1991 y 1992. Y el motivo no es otro que la cada vez más clara confirmación de la existencia de un archivo real cananeo en el tell, que sigue haciendo guiños de inteligencia a los excavadores con el hallazgo de dos tablillas cuneiformes —una en 1991 y otra en 1992—. Sin embargo, atraídos los periodistas de prensa, radio y televisión de todo el mundo (incluidos los españoles) por la noticia de la aparición de la tablilla de la campaña de 1991, pronto los medios de comunicación quedaron prendados de la espectacularidad de otros hallazgos y de la envergadura de las excavaciones, acorde con la grandiosidad del yacimiento. Pero pasemos ya a exponer, siquiera brevemente, la historia de las campañas II y III en Tell Hatsor.

1991: II CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN TELL HATSOR

Excavar en Oriente Medio sigue siendo una azarosa aventura aún en nuestros días. Nada menos que una guerra amenazó la continuidad de nuestra empresa: la invasión de Kuwait por Irak tuvo lugar mientras aún estábamos realizando la primera campaña,

¹ Véase M. T. RUBIATO, «Volver a Hatsor (I campaña de excavaciones arqueológicas «In Memoriam Y. Yadin»», *Sefarad* LI (1991) 183-198.

en agosto de 1990. Tan poco afectó el hecho a nuestras actividades que no lo mencioné siquiera; aunque se hayan proferido insignes despropósitos respecto del peligro de la situación, lo cierto es que al comienzo de la misma ni uno solo de los que en Tell Hatsor nos encontrábamos tuvimos la sensación de estar haciendo el héroe en ningún momento. Las dificultades comenzaron una vez terminada la campaña, ya de vuelta a casa, con el estallido de la guerra del Golfo. Junto a la angustia colectiva que vivió el mundo, las particulares zozobras de los arqueólogos de la zona parecen pequeños islotes de egoísmo. Pero es lo cierto que todas las excavaciones, incluida la de Tell Hatsor, peligraron en su continuidad. Sin embargo, ni uno solo de los excavadores españoles pensó en renunciar a la campaña de julio-agosto de 1991. La Universidad Complutense de Madrid mantuvo, pese a todo, su compromiso de participación, y la campaña se realizó con éxito inimaginable, como un premio a tantos tesones de cuantos la hicieron posible. En la crónica humana de la excavación hay que hacer notar que otros grupos participantes se echaron atrás (sobre todo los procedentes de Estados Unidos) y sólo los excavadores de la Universidad Hebrea de Jerusalén y los de la Universidad Complutense de Madrid constituyeron el grueso del equipo. Unos pocos europeos, australianos y sudafricanos se unieron a última hora.

Pero las circunstancias internacionales a veces se compensan y la quizás explicable desbandada de excavadores internacionales se vio paliada por el contingente de voluntarios etíopes recién llegados a Israel que se asignó a la excavación. Su colaboración fue decisiva y su integración ejemplar. Sin el vehículo indispensable del idioma, los gestos, las sonrisas, la mímica más imaginativa hicieron de aquel heterogéneo grupo humano el mejor equipo que un arqueólogo puede soñar. No pasarán a la crónica arqueológica aquellos amigos etíopes, que apenas sabían donde se encontraban y a los que aterrizaba el ruido de cualquier avión que nos sobrevolara. Quizás estas páginas de *Sefarad* sean lugar adecuado para recordar a todas y cada una de aquellas manos de distinto color que se unieron a las nuestras en el rudo y apasionante trabajo.

La presencia española en la arqueología de Israel se ganó su puesto para siempre. La escasez de voluntarios internacionales hizo que languidecieran otras excavaciones del país. Pero en Tell Hatsor la campaña fue brillante, y más de los españoles que nunca. Algunos

miembros del equipo Complutense se integraron en la directiva de la excavación como supervisores de área; quien suscribe estas líneas fue encargada de las secciones arquitectónicas y de los proyectos de restauración. El camino iniciado en la I campaña de 1990 avanzó espectacularmente.

Como un desafío a las previas dificultades que he citado, las metas de esta campaña fueron de gran variedad y riqueza. En cuanto a los resultados arqueológicos, la II Campaña (1991) vio completar la excavación del cementerio situado al otro lado del Wadi Qedah, fuera del recinto fortificado de la ciudad, al este del yacimiento. Allí se habían iniciado sondeos —antes de la reapertura de las excavaciones— ante la posibilidad de un nuevo trazado de la carretera que, para mal de los automovilistas y para bien de la arqueología, no se llegó a realizar. Además de restos de ocupación del Bronce Medio y del período israelita, el hallazgo más importante en esta área adicional es el citado cementerio, de los siglos IX-VIII a. C., con unas veinticinco tumbas. Un estudio preliminar de los huesos indica que los enterrados eran tanto hombres como mujeres y niños, con pequeños presentes funerarios como puntas de flecha y cuentas de collar. Los cuerpos estaban todos incinerados y las cenizas y restos óseos colocados en recipientes cerámicos enterrados, cuya localización estaba marcada por una pequeña lápida sin tallar. Esta descripción traerá a la imaginación de los lectores la imagen de un elemental *tofet*; en efecto, parecen prácticas funerarias de origen más septentrional, cercanas a las fenicias. El diferenciado enterramiento señala la presencia de al menos un grupo humano distinto, y sería interesante poder contestar a la pregunta de si se trataba de una parte de la población de Hatsor o de extranjeros —trabajadores quizás en las grandes construcciones de la época—, y cuál sería la relación entre las dos poblaciones.

En el área A se añadió a la profundización y ampliación de la zona excavada en 1990 la prospección de un sector en la puerta salomónica y la excavación de varios estratos en la «Casa de Yael». Esos dos objetivos añadidos tienen múltiple justificación: en primer lugar, tanto la puerta salomónica como la «Casa de Yael» van a ser restauradas como parte del programa general de las actuales campañas; en el caso de la «Casa de Yael», esta restauración tendrá lugar en otra zona del tell, donde será trasladada en la campaña de 1993. Los resultados de la excavación en estos dos puntos neurálgicos de

la acrópolis fueron muy satisfactorios: la puerta salomónica (s. X a. C.) se reveló construida directamente sobre estructuras del final del Bronce Último (s. XIII a. C.), y se aclararon las teorías de muros de la muralla acasamatada en su zona oeste (que van a encontrarse en el punto de intersección del área M con la muralla de Ahab) corrigiendo en parte algún trazado de las excavaciones de Yadin.

En el resto del área A, la profundización de las cuadrículas ya abiertas siguió ofreciendo gran riqueza de hallazgos en cerámica, útiles, instalaciones y estructuras arquitectónicas. La gran sorpresa de la campaña en esta área fue el descubrimiento de un gran edificio del Bronce Último en una zona que permaneció deshabitada durante el período israelita. El edificio, paradójicamente situado en una cota levemente más alta que la de las estructuras posteriores del Hierro, tiene grandes muros de adobe y muestras de interesantes abovedados, así como enormes basas de columnas de bien labrado basalto. Un gran número de grandes *pithoi* de almacenaje apareció en una de las estancias (fig. 1 y 2), cubiertos por un espeso estrato de cenizas y escombros indicando una repentina y violenta destrucción, que bien pudiera representar el final de la Hatsor cananea hacia finales del siglo XIII a. C.

En el área M se limpió y restableció, con una cierta ampliación, la zona excavada por Yadin y se continuó la excavación de las cuadrículas abiertas en 1990. La muralla del siglo IX a. C. apareció en otros puntos del área, así como habitáculos paralelos de dimensiones insospechadas y de características arquitectónicas inéditas. Junto con la gran cantidad de cerámica y otros artefactos y hallazgos, dos fases principales de destrucción se pueden apreciar cada vez más claramente, aunque sea un tanto aventurado adelantar conclusiones de este tipo tan al comienzo de nuestra empresa: estas dos fases de destrucción están caracterizadas por señales de un intenso incendio y un enorme nivel de escombros; la más temprana puede corresponderse con el terremoto citado en el Antiguo Testamento (Am 1,1) y la segunda es con toda probabilidad la causada por la conquista asiria de Hatsor en el 732 a. C. (2 Re 15,29).

Por encima de toda la riqueza y éxito arqueológico de la campaña de 1991 se eleva el hallazgo de una tablilla cuneiforme ², precisamente

² El objeto lleva el nº de registro 31050, cuadrícula N/11, locus 5142, en la zona este del área M. Para el contexto arqueológico, véase A. BEN-TOR, «The Hazor Tablet: Foreword», *IEJ* 42 (1992) 17-20.

en esta área M; formaba parte de un adobe y fue utilizada sin duda por quien ya no conocía su significado, unos novecientos años después de que algún escriba cananeo de Hatsor grabara en ella, en algún momento del siglo XIX-XVIII a. C., una nómina o lista de nombres junto a los que aparece una serie de cantidades en plata. En cuanto a las características de la tablilla, su tamaño es de 4 × 3 cms. y la escritura paleobabilónica cursiva, pero no de calidad de cancillería; como muchas tablillas contemporáneas del archivo de Mari, es de carácter económico y bien pudiera reflejar el lado cananeo de ese archivo mesopotámico que indica la gran importancia económica del Hatsor de su época ³. Al descifrarla, aparecieron hasta diecinueve nombres en su mayor parte amoritas, pero también hurritas y de otros tipos. La tablilla, en un ejemplo de la deseable prontitud editorial, tiene ya una excelente edición preliminar con fotografías y autógrafas ⁴.

Al final de la campaña terminé la confección de los planos y proyectos para el traslado del edificio de pilares a otro lugar del tell y quedaron realizados los cimientos para el mismo y para la «Casa de Yael» adyacente. Igualmente realicé un estudio completo de la restauración de los monumentos más importantes de la acrópolis, que fue presentado a la Dirección General de Antigüedades y a la dirección de Parques Nacionales de Israel. Por primera vez se fue venciendo la natural resistencia de estos organismos al traslado de los edificios citados, operación difícil que habría de tener lugar por primera vez en la zona. Permítaseme el orgullo de haber tenido un papel muy destacado en toda esta empresa, que culminó con éxito en la siguiente campaña, como explicaré.

1992: III CAMPAÑA DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN TELL HATSOR

Tras la brillantez y la repercusión en los medios de comunicación de la campaña de 1991, nos invadió un cierto temor de que no pudiera superarse su excelencia. Temor que pronto se reveló infundado.

³ Vid. A. MALAMAT, «Silver, Gold and Precious Stones from Hazor in a new Mari Document», *BA* 46 (1983) 169-174.

⁴ W. HOROWITZ - A. SHAFFER, «An Administrative Tablet from Hazor: A Preliminary Edition», *IEJ* 42 (1992) 21-33.

En el área A continuó la excavación de los niveles del Hierro II-III y la cada vez mayor clarificación de la secuencia estratigráfica y de la concreción de estructuras arquitectónicas tanto de carácter público como residencial. Los edificios al norte del área excavada (al oeste del edificio de pilares) son grandes estructuras con amplias salas y bien enlucidos suelos (fig. 3), usadas aparentemente como almacenes. Un edificio de carácter administrativo con grandes muros y numerosos habitáculos privados, ricos en hallazgos de utensilios, instalaciones y cerámica, completan el panorama de los siete estratos (con varios substratos asociados) descubiertos por nuestra excavación.

En cuanto al gran edificio del Bronce Último que apareció en la anterior campaña, la excavación continuó intensa y cuidadosamente, proporcionando una insospechada cantidad de hallazgos de todo tipo: sellos, idolillos, pequeñas joyas, objetos de culto, etc. En esta campaña apareció una segunda basa de columna, como la de la anterior campaña, de basalto bien tallado y de unos 170 cms. de diámetro (figs. 4 y 5). Siempre dentro de lo prematuro de mis conclusiones, no parece aventurado llamar al gran edificio "palacio", con alguna dependencia al menos dedicada al culto. Si bien no se puede aún levantar un plano coherente de los restos arquitectónicos de este gran edificio, lo cierto es que nos ofrece sorprendente afinidad con las estructuras palaciales de Alalakh VI y VII. Por otra parte, los *pithoi* encontrados en la campaña anterior y los de la que nos ocupa, restaurados ya y expuestos en el Instituto de Arqueología de la Universidad Hebrea en Jerusalén, son idénticos a los encontrados en similar período (siglos XIV-XIII a. C.) en las excavaciones de Yadin en la ciudad baja.

En el área M la actividad excavadora alcanzó niveles de profundidad inesperados, y quedó expuesta la totalidad de la parte del nuevo edificio de pilares, que ya en la primera campaña (1990) prometía excepcionales dimensiones, y además, nuevos trazados de la muralla con una calle de ronda. En un estrato destruido por el fuego, bajo el edificio de pilares citado, aparecieron unos hermosos silos llenos a rebosar de grano quemado, cuyas semillas eran aún reconocibles (fig. 6).

Toda una serie de muros distorsionados fueron completamente descubiertos, haciendo patente lo ya expuesto en relación a una de las destrucciones observadas (también en otros lugares del yacimien-

to, pero en esta área M con claridad absoluta), esto es, que se trata del terremoto mencionado por el profeta Amós ⁵.

Pero con ser todos esos hallazgos bastantes para hacer de una campaña de excavaciones un éxito rotundo, fueron superados de nuevo por otros dos hechos: el hallazgo de una segunda tablilla y el traslado, piedra a piedra y por primera vez en la historia de la arqueología de la zona, del edificio de pilares del área A a otro lugar del tell.

Al contrario de la tablilla del año 1991, este segundo documento, hallado aún fuera del contexto esperado, está escrito a todas luces por un escriba palaciego experto. Se trata de una carta dirigida a un hombre llamado Ibni ([-Adad]? ¿rey de Hatsor?) por alguien llamado Irpa, en la que se trata de una mujer o mujeres transferidas de un lugar a otro. Por tratarse de un fragmento de aproximadamente la cuarta parte del documento, no parece posible completar el texto. Pero la importancia de la tablilla radica en los nombres citados: un rey de Hatsor llamado Ibni-Adad es mencionado repetidas veces en un documento descubierto en el archivo de Mari, que lo señala como receptor de cargamentos de estaño enviados a Hatsor ⁶. Tanto este documento como el resto de los de Mari están datados en la primera mitad del siglo XVIII a. C., la misma fecha de la tablilla descubierta por nosotros en Hatsor en 1992, y bien pudiera tratarse de la misma persona. El nombre Ibni-Adad es la forma acadia del nombre semítico Yabni-Hadad ⁷ del que el nombre Yabin, rey de Hatsor, mencionado en Jos 11,1 y Jue 4,2 es una posible derivación. El Yabin mencionado en el Antiguo Testamento es quinientos años posterior al Ibni-Adad del archivo de Mari, indicando quizás un

⁵ Aunque la destrucción del estrato VI de Hatsor por un terremoto fue ya indicada por Y. Yadin, lo incontestable de nuestros hallazgos ha convencido a conocidos escépticos: *vid.* W. G. DEVER, «A Case-Study in Biblical Archaeology: The Earthquake of ca. 760 BCE», *Eretz-Israel* 23 (1992) 27-35, quien recoge ya nuestro testimonio de Hatsor.

⁶ *Vid.* G. DOSSIN, «La route de l'étain en Mésopotamie au temps de Zimri-Lim», *RA* 64 (1970), págs. 97 ss. y A. MALAMAT, «Syro Palestinian Destinations in a Mari Tin Inventory», *IEJ* 21 (1971) 31-38. Un reciente resumen de las relaciones entre Hatsor y Mari y otras menciones del nombre del rey de Hatsor (documentos M 8149 y M 13041) es el de M. BONECHI, «Relations amicales syropalestiniennes: Mari et Hasor au XVIIIe. siècle av. J. C.», en D. CHARPIN *et al.*, *Mémoires de N.A.B.U.*, 1, Paris 1992, págs. 9-22.

⁷ *Vid.* W. F. ALBRIGHT, *The Biblical Period from Abraham to Ezra*, New York 1963, pág. 102 n. 83; y A. MALAMAT, *Mari and the Early Israelite Experience*, Oxford 1989, págs. 55 y 58.

nombre dinástico que pudo ser llevado por más de un rey de Hatsor⁸. El remitente del nuevo documento de Hatsor de 1992, el mencionado Irpa, nos es familiar a través de una tablilla descubierta en forma accidental entre los escombros del esquinazo perteneciente al palacio cananeo del Bronce Medio en el área A, el cual constituye uno de nuestros últimos y principales objetivos⁹. En ese documento Irpa-Adad (quizás el nombre de la tablilla de 1992 pueda ser legítimamente completado por tanto como Irpa-Addu) es mencionado como una de las personas que aparecen ante el rey de Hatsor. ¿Es posible que se trate de la misma persona? Si tenemos en cuenta que Irpa-Adad se menciona en relación con una mujer (Šumu-la-ilu) que era juzgada por el rey de Hatsor, parece comprensible que tengamos la sensación de encontrarnos con personajes familiares.

Este extraordinario documento, que también atrajo la atención de la prensa, radio y televisión no especializados, ha sido a su vez excelentemente publicado en el momento de escribir estas líneas¹⁰. Sería muy de desear que el ejemplo de eficacia de Hatsor fuera seguido por muchos arqueólogos y epigrafistas.

En cuanto al traslado del gran edificio de pilares, la operación, además de ser un éxito, reveló cuán oportuna fue su realización. Y no sólo porque queremos excavar el palacio cananeo del Bronce Medio en el que con mucha probabilidad nos aguarda el archivo del que vamos teniendo ya tan valiosas muestras, sino porque el estado de deterioro de ambos edificios del área A (el edificio de pilares y la «Casa de Yael») se mostró en toda su crudeza en las prospecciones efectuadas para el trazado de sus secciones. La inclinación de todo el edificio llegaba a ser de 8 %, los derrumbes en los muros largos eran cada vez más frecuentes, y los pilares tenían sus bases reducidas a un yeso pulverulento. Por otra parte, ambos edificios estaban cerrados a la visita turística, mientras que en su nuevo emplazamiento son perfectamente accesibles.

El lugar escogido, a unos cien metros al noroeste de su original emplazamiento, fue cuidadosamente estudiado, y se ha revelado como ideal: conserva las mismas alturas absolutas, es de fácil acceso

⁸ A. MALAMAT, *op. cit.*, pág. 58, y Y. YADIN, *Hazor*, Londres 1972, pág. 5.

⁹ Es la tablilla publicada por W. W. HALLO - H. TADMOR, «A Lawsuit from Hazor», *IEJ* 27 (1977) 1-11.

¹⁰ W. HOROWITZ - A. SHAFFER, «A Fragment of a Letter from Hazor», *IEJ* 42 (1992) 165-167.

y dota de un paisaje de fondo bellissimo a las estructuras trasladadas; por otra parte, ya se realizaron en el lugar excavaciones y prospecciones en las anteriores campañas, y no se impiden así futuras exploraciones. La operación, por el sistema de “piedra a piedra”, y sobre los planos, secciones y proyectos de quien suscribe estas líneas, fueron llevadas a cabo por un equipo de especialistas a cuyo frente está el Sr. Hussein Hassoun, druso de Ramat ha-Golan como sus operarios. Conste aquí mi agradecimiento por la forma en que mi dirección efectiva fue aceptada por tan excelente equipo de constructores; la firma de H. Hassoun unida a la mía quedó enterrada en la basa de uno de los pilares cuando terminamos la tensa pero triunfal tarea. El Departamento de Antigüedades de Israel y la Dirección de Parques Nacionales supervisaron la operación y sus ingenieros obligaron a la construcción de unos cimientos excesivamente sólidos.

El mérito absoluto de la delicadísima empresa, cuyo éxito queda patente en las fotos que acompañan estas líneas (figs. 7 y 8) es del director de las excavaciones de Hatsor, Amnon Ben-Tor, por su visión, acierto y valentía, en la que se incluye haberme confiado lo más importante del trabajo, y del Sr. Hassoun por su extraordinaria habilidad y entrega ¹¹.

Durante la campaña de 1993 esperamos trasladar la «Casa de Yael» y comenzar la restauración de la puerta salomónica y muralla acasamatada, cuyos proyectos y mediciones quedaron completados por mí al final de la campaña de 1992. Una vez despejada el área situada sobre el palacio cananeo, en esta próxima campaña de 1993 comenzaremos a excavar sobre él. De todo ello espero dar cuenta en las páginas de esta revista.

Lo que vengo aquí comunicando no representa más que una mínima parte de la magnitud, riqueza y significado de cuanto espera bajo nuestros pies. Pero tanto lo realizado como la esperanza de aún más importantes hallazgos sólo han sido y serán posibles gracias al tesón, eficacia e incondicional apoyo del Prof. Luis Girón Blanc, del Departamento de Estudios Hebreos de la Universidad Complutense de Madrid, quien, desde su cargo de Coordinador general de

¹¹ La Universidad Complutense de Madrid publicará con motivo de su VII centenario y como uno de sus tantos logros científicos y académicos un libro monográfico mío sobre «El edificio de pilares de Hatsor», su descubrimiento, historia, situación en la arqueología de la zona y el desarrollo y problemas técnicos de su traslado.

los convenios con universidades israelíes, impulsa la complicada trama burocrática de esta sin igual empresa arqueológica

M.^a TERESA RUBIATO DÍAZ
Universidad Complutense. Madrid

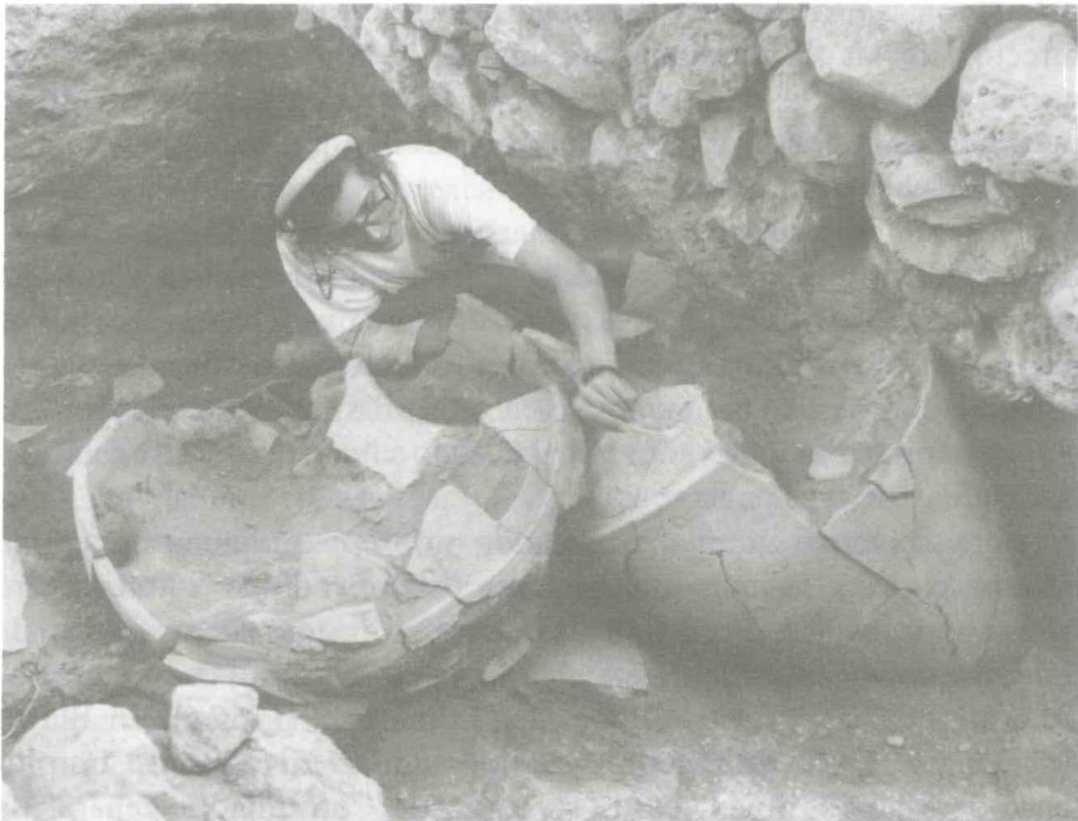


FIG. 1. Grandes *pithoi* de almacenaje del Bronce Último



FIG. 2. Una estancia del gran edificio del Bronce Último

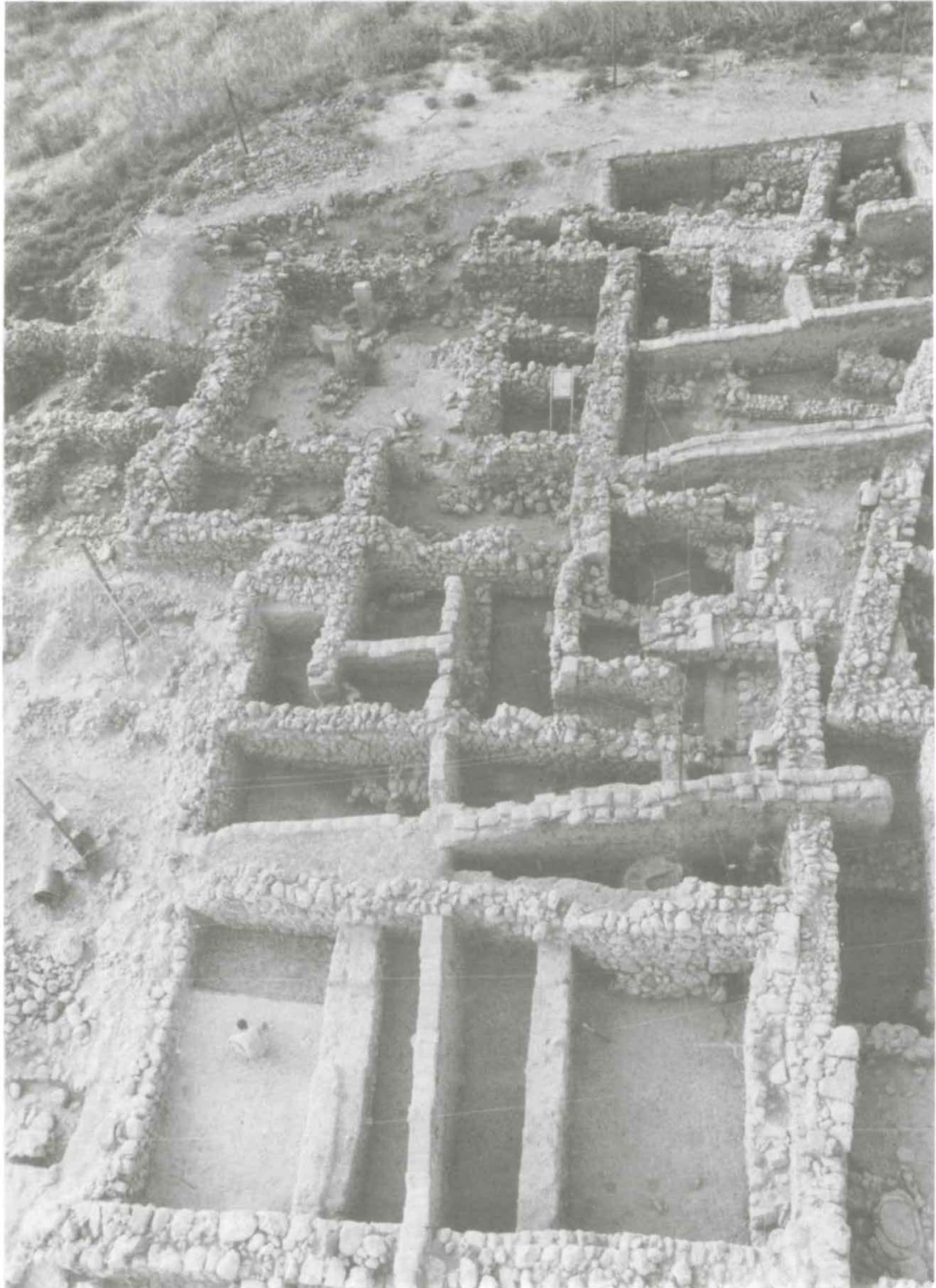


FIG. 3. Vista parcial del área A. Uno de los almacenes de suelo enlucido. Instalaciones industriales (Hierro II)

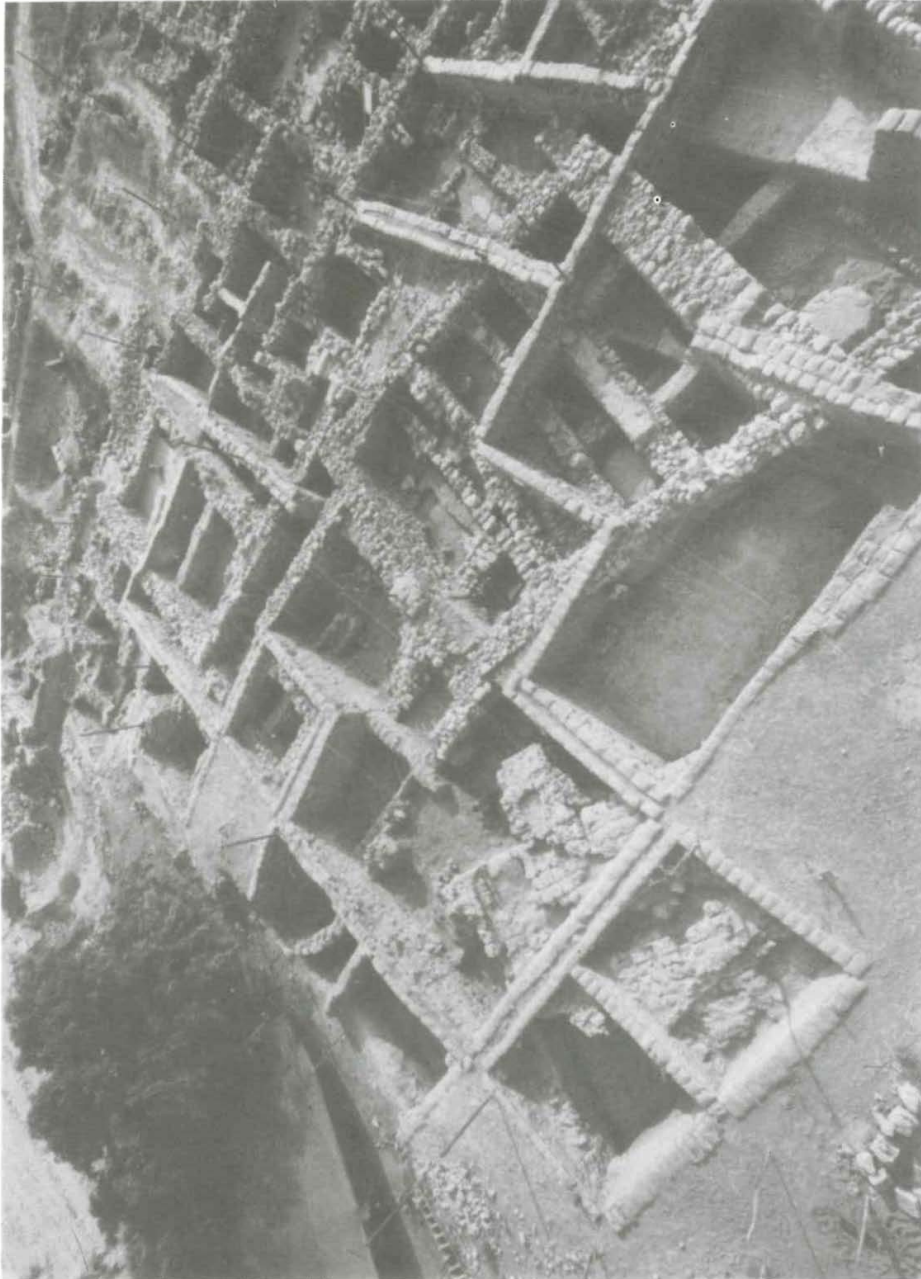


FIG. 4. Vista parcial del área A. En primer término: izda.: muros de adobe del palacio cananeo del Bronce Último; dcha.: las dos basas de columna



FIG. 5. Ortostatos de basalto del palacio del Bronce Último



FIG. 6. Área M. En primer término, a la derecha, el trazado de la muralla del s. IX a. C.



FIGS. 7 y 8. El edificio de pilares en su nuevo emplazamiento